

EL DR. KARL THIEME

TITO PÉREZ ESTRADA

ESTÁ MUY GENERALIZADA LA CREENCIA de que los sabios, cuando se dedican con intensa pasión al estudio de una ciencia, terminan por transformarse en sujetos de originales manías. Esta opinión prevaleció en San Pedro Sula con respecto al Dr. Carlos Thieme, Profesor en Ciencias Naturales y Médico alemán, natural de Hamburgo, que se radicó en la ciudad antes mencionada.

Todos los días, cuando había terminado las labores de su consultorio médico, se le veía por los alrededores de la ciudad, colectando hierbas que no tenían utilidad ni interés alguno, según la opinión de las gentes sencillas que lo observaban. Otras veces quedaban aun más extrañadas, al ver su afán en atrapar los más estrafalarios insectos.

De sus excursiones a las montañas vecinas, venía cargado de plantas, de las cuales separaba algunos especímenes para cultivarlos, con el fin de estudiar ciertas particularidades interesantes de ellos, y el resto iba a enriquecer sus herbarios.

En su pequeño patio mantenía un jardincito de plantas exóticas, y no hace muchos años, se contemplaba todavía, sobresaliendo del techo de la que fué su casa, una enorme Rave-nala plantada por él. Esta fué su vida de hombre estudioso, la que las personas de alguna instrucción no podían tachar de excéntrica.

Aunque verdadero hombre de ciencia, las rarezas de su vida social no eran las de un fanático de la ciencia, sino las de un ser que lleva en su alma un desequilibrio emocional intenso y una pena de éstas que sólo terminan con la muerte. Por vagos relatos de algunos de sus paisanos, se supo que había sido casado y que su esposa, en la que tenía absoluta confianza, faltó a sus deberes con tales agravantes que condujeron al agraviado al borde de la locura.

Su desgracia conyugal lo transformó en un misántropo y en un misógeno, esto último al grado de una verdadera fobia. Se ganaba la subsistencia, ejerciendo su profesión de médico, pero no permitía que una mujer entrara en su casa. Sólo receptaba para hombres.

Alguien leyó en su presencia las frases del famoso misógono Schopenhauer: "La mujer es un animal de cabellos largos e ideas cortas." El hizo un mohín desdenguado y dijo algo que no puede repetirse.

Padecía del corazón y en una de sus gravedades que lo obligó a guardar cama, la señora B., honorable matrona alemana, sabiendo que en casa del enfermo no había más que servidumbre masculina, fué a ofrecerle su asistencia, la que él rechazó con cólera y desdén.

Murió solitario como había vivido. Se le encontró muerto en un sillón. Fué un hombre de carácter inflexible, constante en su amor por la ciencia y en su odio a las mujeres.

Poco después de su muerte, sus herbarios, su colección de insectos y sus manuscritos, que deben ser muy importantes, ya que desprendiendo él de todo afecto humano, sólo vivió para la ciencia, fueron enviados a Alemania por el cónsul de esa nación, don Pablo Mayer.—*San Pedro Sula, Honduras.*



La primera colección de plantas, por lo menos la primera de importancia, que se hizo en Honduras, fué la del doctor Thieme. El recogía plantas en la región de San Pedro Sula entre los años 1887-1893, y las mandaba para determinar al capitán John Donnell Smith, de la ciudad de Baltimore, de los Estados Unidos. Más detalles de su vida no había conocido yo hasta recibir los aquí elaborados por don Tito Pérez Estrada.

Las colecciones mandadas al capitán Smith eran extensas, y la primera y más completa serie de ellas está actualmente en el Museo Nacional de Washington. En cuanto a las numerosas duplicadas, se las repartieron en series uniformes, que fueron regaladas a los principales herbarios de los Estados Unidos y de Europa.

Entre las plantas colectadas, había un número respetable de especies nuevas para la ciencia, tales como *Homalium hondurensis* D. Sm., *Arrabidaea dichasia* D. Sm., *Duguetia leiophylla* D. Sm., *Desmodium hondurensis* Micheli, *Pithecolobium insigne* Micheli, *Begonia Thiemei* C. DC., sin mencionar otras publicadas en años más recientes.—*P. C. Standley.*